

Resultados preliminares de un corte estratigráfico en Sierra Palacios (Belmez, Córdoba)

Por Beatriz GAVILAN CEBALLOS

En 1983 tuvimos la oportunidad de conocer la existencia de una gran cantidad de materiales de superficie procedentes de Sierra Palacios. En nuestra primera visita al yacimiento pudimos comprobar la riqueza de sus materiales y la privilegiada situación que ofrecía como lugar de hábitat calcolítico. Si bien la mayoría de los objetos pertenecían, sin duda, a esta época, algunos de ellos podían tener una adjudicación cronológica más antigua del final del Neolítico.

Desde aquí queremos dar las gracias a Carlos Vera Rodríguez, quien nos mostró el yacimiento y puso a nuestra entera disposición los materiales que había ido recogiendo en la superficie.

En vista de que parte del asentamiento ya había desaparecido debido a la existencia de una cantera de caliza hoy abandonada, y a que el resto se veía seriamente amenazado por seguirse explotando como tal una de sus vertientes, decidimos solicitar a la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba una actuación de urgencia que se llevó a cabo en octubre de 1985.

Sierra Palacios goza de todos los requisitos de los habitats de esta época: siendo la parte superior llana, amesetada, es casi inaccesible; al W., al pie del mismo cerro, discurre el río Guadiato, que aquí forma un amplio y fértil valle; además, en esta misma ladera, mana durante todo el año una fuente de agua potable. Su situación le ofrece una amplia visibilidad sobre el paso natural del Guadiato hacia el interior de Sierra Morena y las sierras vecinas.

El yacimiento se encuentra situado dentro del término municipal de Belmez y a unos 2 kms. de distancia de esta localidad, en uno de los cuatro cerros que componen el conjunto de Sierra Palacios, que le da nombre. Se localiza en la hoja n.º 880 («Espiel») del Mapa Topográfico escala 1:50.000, en las coordenadas 5º 11' 10" y 38º 15' 3", a unos 620 m. s/nm. El acceso se lleva a cabo por un carril que, desde la carretera de Espiel a Belmez, conduce hasta una pequeña cantera, abandonada desde hace tiempo, a partir de la cual se sube por una vereda, muy empinada, hasta la cima del cerro.

Obrando en nuestro poder el oportuno permiso, nos pusimos en contacto con el Ayuntamiento de Belmez y la dueña de los terrenos, doña Matilde Rodríguez López, quienes nos dieron toda clase de facilidades para la realización de nuestro trabajo, y a quienes desde estas líneas mostramos nuestro más sincero agradecimiento por la ayuda prestada.

Desbrozado el terreno, elegimos para la excavación de este área la zona más próxima a la cantera, por considerar que era ésta la que más peligro co-

ría de desaparecer. En este sector los trabajos resultaron bastante dificultosos por la aparición de la roca madre, relativamente pronto, que presentaba, al igual que a lo largo de todo el cerro, formas un tanto caprichosas.

El Corte B, cuyas medidas eran de 2 m. por 2 m., ha proporcionado, además del Nivel de Superficie, tres Niveles (1,2 y 3) y un Subnivel (1 B), siendo el desarrollo el siguiente:

Nivel de Superficie: tierra de color marrón, muy compacta y dura en toda la extensión la cuadrícula.

–Industria lítica: ampliamente representada, consta de perforadores, trapezoides, puntas de flecha, etc., en lo que a los útiles se refiere. El material retocado se compone de hojas de sílex y cristal de roca y lascas. El resto de la industria se reparte entre hojas, lascas laminares y lascas sin retocar, restos de talla y «chunk».

–Piedra trabajada: con un total de 11 piezas, la mayoría es de pizarra –material exógeno en Sierra Palacios–, seguida en segundo y último lugar por piedras con señales de haber sido utilizadas.

–Hueso trabajado: únicamente apareció un fragmento de hueso trabajado que, debido a sus reducidas dimensiones por estar fracturado, resulta muy difícil determinar a qué tipo de útil, en caso de que lo sea, pertenece.

–Adorno: de este capítulo sólo tenemos una pequeña cuenta de collar, discoidal, completa, del tipo común de estas piezas.

–Cerámica: en su mayoría sin decorar, entre la que destacamos, por su abundancia, los bordes, muchos de ellos engrosados, los sistemas de prehensión y suspensión de tipología bastante simple (mamelones) y, en último lugar, las bases.

La cerámica decorada se reduce a un atípico con decoración plástica aplicada y a un fragmento de borde de cerámica decorada a base de incisiones muy finas y poco profundas.

Los atípicos sin decorar son, con mucho, la mayoría de todo el conjunto material, como es frecuente en estos casos, 1.200 piezas.

–Varios: dentro de este capítulo incluimos aquellas piezas que no son encuadrables en ninguno de los anteriores epígrafes, tales como «cuernecillos», de los cuales ninguno ha aparecido completo; fragmentos de adobes, algunos con improntas de vegetales; tres fragmentos de placas o brazaletes de arquero, una valva de molusco y un fragmento de hematites.

Además aparecieron restos de escorias, muy escasos, y un atípico de cerámica con adherencias de cobre.

Los restos faunísticos de este nivel, muy fragmentados y concrecionados, que se encuentran actualmente en estudio, son abundantes, lo que contribuye a afirmar el carácter ocupacional del sitio.

Queremos hacer especial hincapié en que, a pesar de tratarse de un nivel de superficie, no apareció mezcla de material más moderno, detalle éste que confirma la no remoción del terreno.

Nivel 1: la composición edáfica de este nivel consistía en un sedimento de color grisáceo menos compacto que el nivel anterior.

El material aparecido en este nivel resulta algo más escaso que el del nivel precedente, apreciándose a simple vista una cierta diferenciación.

–Industria lítica: si bien el material lítico ha disminuido sensiblemente con respecto al hallado en el nivel anterior, hay que tener en cuenta que el número de útiles es superior. Aumentan las puntas de flecha, mientras que los trapecios bajan y los perforadores se mantienen en igual cantidad; aparecen los raspadores y los buriles. El material retocado, bastante más escaso que en el del nivel de superficie, se compone de las mismas piezas, hojas y lascas; sin embargo, el material sin retocar ha aumentado. Además, contamos con gran cantidad de restos de talla y «chunks».

–Piedra trabajada: está integrada por tres piedras con señales de uso, una muela y un molino de tipo barquiforme, en piedra de conglomerado. Aparecen también fragmentos de pizarra sin trabajar, pero que como hemos mencionado con anterioridad, esta piedra no pertenece al macizo de Sierra Palacios, siendo, por tanto, traída intencionalmente al yacimiento.

–Hueso trabajado: carece.

–Adorno: carece.

–Cerámica: dentro de este apartado contamos con cerámicas decoradas y sin decorar. Entre las que presentan decoración tenemos las engobadas, cerámica con decoración plástica aplicada e impresa, todas ellas muy escasas: dos atípicos de la primera mencionada, otro de la segunda y un borde más un atípico de la impresa.

La cerámica no decorada, aunque su número ha descendido con respecto al nivel anterior, sigue siendo la más abundante. En ella encontramos bordes, que son los tipos de fragmentos más frecuentes, seguidos, con escasa representación, de los galbos, los sistemas de prehensión y suspensión y, por último, las bases. En cuanto a los bordes, siguen apareciendo los engrosados.

Los atípicos sin decorar son, una vez más, los más nutridos de todo el conjunto material, si bien su cantidad ha disminuido notablemente: 823 fragmentos.

Los restos óseos, igualmente concrecionados y fragmentados, son muy abundantes.

Subnivel 1-B: la tierra más compacta y dura que la del Nivel 1, es de color algo amarillento.

La disminución del material continúa apreciándose a medida que tomamos contacto con los niveles inferiores.

–Industria lítica: aunque el total es superior a la aparecida en el Nivel 1, los útiles y el material selecto son bastante más escasos. Entre los primeros contamos con puntas de flecha, perforadores y geométricos, junto con un microburil. El material retocado se reduce a cuatro hojas fragmentadas. El material sin retocar está compuesto por hojas y lascas, comprendiendo el resto «chunks» y restos de talla.

–Piedra trabajada: este capítulo lo integran un «hacha», bien pulimentada, y una muela. Asimismo, contamos con pizarra, micasquisto, arenisca y una piedra con señales de uso.

—Hueso trabajado: este Subnivel ha sido, con marcada diferencia, el que más ha llamado nuestra atención con respecto a la industria ósea encontrada, ya que contamos con dos piezas que se apartan de la tónica general. Se trata de dos espátulas, una de ellas fragmentada, de hueso quemado, con un acabado y pulimento perfectos, que nada desmerecen si las comparamos con las que aparecen en el neolítico de la Subbética cordobesa. La pieza completa mide 10,5 cms. de longitud, 2,4 cms. de anchura y 1 cm. de grosor y se encuentra en perfecto estado de conservación.

—Adorno: únicamente contamos con una cuenta de collar, discoidal.

—Cerámica: sigue siendo el material más abundante de todo el encontrado en el Subnivel y está ampliamente representada. Contamos con una gran cantidad, aunque algo menor que en el Nivel 1, de cerámica no decorada, en la que destacan los platos de borde engrosado como elementos típicamente calcolíticos; hay sistemas de prehensión y suspensión, bases y arranques de cuello y galbos en menor cantidad.

También este Subnivel nos ha proporcionado cerámicas decoradas, que han aumentado en número con respecto al nivel anterior. Contamos con cuatro atípicos de una especie cerámica que hemos denominado «almagroide»; es decir, con una recubrición más o menos rojiza, pero que no nos atrevemos a incluir dentro de la almagra propiamente dicha sin un análisis previo, que actualmente se está llevando a cabo y cuyos resultados esperamos tener en nuestro poder en breve espacio de tiempo. El resto de las cerámicas decoradas se reparte entre un borde de cerámica incisa, un atípico de cerámica con decoración plástica aplicada y oro de impresa.

Mención aparte merece la presencia de un fragmento de «quesera», que debido a sus reducidas dimensiones no alcanza para darnos la forma, ni siquiera teórica.

Los atípicos sin decorar siguen siendo la mayoría, no sólo del material cerámico sino de toda la industria aparecida en este Subnivel 1-B; algunos de ellos, como en los anteriores niveles, presentan lañas.

—Varios: dentro de este capítulo se continúan repitiendo, invariablemente, las mismas piezas que en los niveles de Superficie y 1; es decir, «cuernecillos», adobes, algunos quemados, plaquetas de arquero (un solo ejemplar), concha y hematites.

Aparecen de igual modo restos faunísticos cubiertos de concreción y muy fragmentados.

El Subnivel 1-B cuenta, además, con una estructura que no hemos podido determinar a qué tipo corresponde por las dimensiones de la cuadrícula, pero esperamos solventar su significado con la continuación de los trabajos en el yacimiento.

Nivel 2: de tierra color rojizo y seca, este nivel ha proporcionado un trapezio, un microburil, dos hojas y dos lascas sin retocar y seis restos de talla en lo que a la industria lítica atañe. El resto del material comprende dos bordes de cerámica no decorada y un atípico de cerámica incisa. Contamos, también, con fragmentos de concha y restos faunísticos.

Nivel 3: el color de la tierra de esta capa es rojo, de composición granulosa y muy arcillosa. Prácticamente estéril, este nivel rellenaba los agujeros, naturales, de la roca madre que, como anunciábamos al principio, presentaba formas caprichosas; corresponde a la primera deposición edafológica del sitio.

El material se reparte entre tres lascas sin retocar, algunas piedras exógenas y un hueso trabajado, que por sus reducidas dimensiones resulta imposible de determinar.

EVOLUCION DEL MATERIAL

Haremos especial referencia a los Niveles 1-B, 1 y Superficie, puesto que la cantidad de material aparecido en los Niveles 3 y 2 no coadyuva a una comparación cuantitativa, si bien acudiremos a ellos de vez en cuándo.

Desde el punto de vista de la industria lítica tenemos una serie de útiles, como perforadores, geométricos y puntas de flecha, que se repiten a lo largo de los niveles 1-B, 1 y Superficie, aunque en el Nivel 2 contamos con un trapecio, único útil presente en dicho nivel. Los restantes útiles, un buril y raspadores, sólo los encontramos en el Nivel 1.

Visto así, observamos que los útiles, que se presentan por primera vez en el Nivel 2, van en aumento hasta llegar al de Superficie, donde sufren un descenso considerable.

El material retocado, del que carecen los Niveles 3 y 2, se encuentran en igual cantidad en el 1 y 1-B y llegan al de Superficie, en el que se aprecia a simple vista un aumento considerable. Por su parte, el material sin retocar, que aparece con sólo tres piezas en el Nivel 3, va aumentando hasta el Subnivel 1-B y a partir de este momento comienza a disminuir a medida que vamos avanzando.

En lo que a la piedra trabajada propiamente dicha se refiere, la encontramos por vez primera en el 1-B, de donde proceden el «hacha» y una muela; continúa durante el 1 con una pieza activa y otra pasiva de molino, y está ausente en el resto de los niveles.

Las piedras con señales de uso, así como el material exógeno (la pizarra por ejemplo) están presentes en los Niveles 3, 1-B y Superficie.

El hueso trabajado, si bien no descartamos la posibilidad de que entre los restos óseos procedentes de los diferentes niveles haya algún otro ejemplar (no podemos asegurarlo por la gruesa capa de concreción que los recubre), resulta bastante escaso. No obstante, como hemos indicado, a lo largo de la estratigrafía fueron apareciendo, salvo en los Niveles 2 y 1, fragmentos de hueso trabajado de difícil identificación por su excesiva fragmentación. Sin embargo, queremos resaltar las dos espátulas halladas en el Subnivel 1-B. No es nada frecuente que ejemplares de este tipo y esta factura aparezcan en yacimientos calcolíticos, aunque Sierra Palacios cuenta con bastante industria ósea, procedente de recogidas superficiales. La mayoría está compuesta por punzones, espátulas y otros objetos que, al conservarse de ellos frag-

mentos muy pequeños, resulta muy difícil adjudicar a un determinado utensilio. Vemos, pues, que tanto en un contexto estratigráfico como procedente de recogidas superficiales, la industria ósea no es algo extraño en este yacimiento, bien que no sea nada frecuente su aparición en otros asentamientos contemporáneos a éste.

El capítulo del adorno ha sido, sin duda, el menos representativo de todos y está constatado sólo en el Nivel de Superficie y el Subnivel 1-B, con una cuenta de collar en cada uno. Una de ellas constituye un ejemplar casi único. La materia sobre la que está realizada, tras observarla detenidamente en un binocular, parece arcilla quemada y se encuentra bastante endurecida.

En lo referente a la cerámica, si bien aún no hemos concluido el estudio estadístico que nos ayudaría a ver de forma objetiva la evolución existente, observamos una diferenciación bastante clara a lo largo de los distintos niveles.

A simple vista advertimos que las cerámicas decoradas van disminuyendo, tanto en número como en especies presentes, a medida que nos acercamos al Nivel de Superficie. Excepción hecha del Nivel 2, que únicamente conserva un ejemplar de cerámica incisa, las especies decoradas son más numerosas en el Subnivel 1-B donde encontramos las «almagroides», incisas, decoración plástica aplicada e impresa; en el siguiente Nivel, el 1, encontramos cerámica «engobada», con decoración plástica aplicada e impresa, y en el de Superficie están presentes sólo la incisa y la decoración plástica aplicada.

La cerámica no decorada tiene un comportamiento completamente diferente que el de las decoradas. Así, a medida que avanzamos en el tiempo, hasta llegar al Nivel de Superficie, donde tenemos una alta representación de esta especie, se va dando un aumento verdaderamente notable. Los bordes que son los elementos más diagnósticos dentro de la no decorada son, en su mayoría, redondeados, semiplanos, planos, etc., estando presentes los característicos platos de borde engrosado.

Igual evolución que la cerámica no decorada presentan los atípicos sin decorar, que aumentan gradualmente en un principio (1-B y 1) y se desbordan en el Nivel de Superficie, con 1.200 fragmentos.

Dentro de la cerámica no decorada y de los atípicos sin decorar hay que destacar la existencia de algunos fragmentos cuya textura y acabado nos inducen a considerarla como de tradición neolítica. Aparecen en los Niveles 2 y 1-B principalmente.

Las «queseras» están presentes sólo en el Subnivel 1-B.

En el capítulo de los varios también se aprecia cierta evolución o cambio, al menos cuantitativo. Así, los «cuernecillos» que aparecen por primera vez en el 1-B, se mantienen en igual cantidad en el Nivel 1 y aumentan notablemente en el de Superficie. Diferente trayectoria nos presentan los fragmentos de adobe en lo que a cantidad se refiere. Los vemos hacer su aparición en el Subnivel 1-B, en bastante cantidad; descienden en el 1 y vuelven a acrecentarse, de manera sorprendente, en el Nivel de Superficie, con 251

fragmentos. Hacemos notar que su aparición coincide con la presencia de la estructura, en directa conexión con la misma (caídos hacia la parte exterior de ella), quizá formando parte de los paramentos.

Las plaquetas de arquero, que, como la mayoría de los materiales, aparecen en el Subnivel 1-B, se mantiene durante el 1 para aumentar en el de Superficie.

El resto de los materiales (concha y hematites) lo encontramos presente en casi todos los niveles, salvo en el 3, así como los restos faunísticos, que son principalmente abundantes en 1-B y 1.

A esta evolución del material hay que añadir el hecho, bastante significativo, de que los únicos elementos de metal (escorias) que han aparecido a lo largo de la estratigrafía se encuentran en los Niveles superiores, Superficie y 1.

En resumen, la estratigrafía del Corte B de Sierra Palacios se nos muestra como bastante homogénea en lo que a los materiales se refiere, pero con una evolución, sobre todo cerámica, a medida que nos vamos aproximando a los niveles superiores. Creemos que la presencia de las espátulas del Subnivel 1-B y los fragmentos cerámicos de tradición neolítica a que hemos hecho referencia anteriormente, pueden indicarnos que el yacimiento de Sierra Palacios cuenta con un momento de transición entre el final del Neolítico y el principio del Calcolítico Antiguo, con una industria ósea característica del Neolítico y cerámicas de esta tradición junto con los primeros platos de borde engrosado. Para nosotros, los Niveles 3, 2 y 1-B pueden pertenecer al paso del Neolítico Reciente hacia el Calcolítico Antiguo. Nada hemos encontrado en este sector excavado que nos haga pensar en la existencia de Calcolítico Pleno en Sierra Palacios, materiales que, por otra parte, se encuentran a cierta distancia pero dentro del mismo sistema de Sierra Palacios, en otro de los cerros que componen el conjunto. Los Niveles 1 y Superficie, en un principio, los adjudicamos al Calcolítico Antiguo.

Ignoramos las razones que impelieron a estas gentes a abandonar el cerro amesetado sobre el que se asienta la primera ocupación para trasladarse a otra zona, próxima pero bien diferente de la primera que eligieron como lugar de hábitat.

Aunque es pronto aún para hablar de la economía de los pobladores de este lugar, sabemos que siguieron practicando la caza, como nos lo demuestra la aparición de restos de cérvidos, entre ellos un fragmento de cuerna perteneciente a la roseta y una luchadera. Probablemente debieron de llevar a cabo algún tipo de agricultura, puesto que el Valle del Guadiato en esta zona, además de amplio, es bastante fértil y apropiado para tal fin; a esto unimos la aparición de una semilla torrefactada en otro sector excavado. Tampoco descartamos la idea de un rebaño, más o menos numeroso. No obstante, seguimos a la espera de los resultados del estudio de los restos óseos.

No queremos terminar este avance sobre el Corte B de Sierra Palacios sin mostrar nuestro agradecimiento a don Rafael Hernando, director de la Escuela de Minas de Belmez, quien nos informó de la procedencia de la ma-

teria prima empleada para la fabricación de los útiles de piedra y sílex. Según él, la piedra utilizada para elaborar las «hachas» procede de la cercana Sierra de los Santos, famosa por la cantidad de minas y filones de toda clase. El sílex, por el contrario, lo obtenían, el de mejor calidad, del Valle de los Pedroches, algo más alejado.

Gracias a esto, deducimos la existencia de un posible comercio o, al menos, de una cierta movilidad en busca de las materias primas necesarias.

Esperamos que los próximos resultados de los análisis faunísticos y el estudio porcentual de los demás materiales, así como del análisis de las pastas cerámicas, contribuyan a esclarecer un poco el panorama cultural de este yacimiento y del ambiente calcolítico en el sector septentrional de nuestra provincia.